

DEL PETRÓLEO A LA ELECTRICIDAD, EL GIRO QUE NECESITA LA LOGÍSTICA

Señor Director:

El alza del petróleo ha dejado en evidencia una vulnerabilidad estructural de la logística en Chile, pero también ha acelerado una discusión que ya no puede postergarse, la transición hacia la electromovilidad. Hoy, el transporte terrestre sigue siendo la columna vertebral de la distribución y, al mismo tiempo, uno de los sectores más dependientes de los combustibles fósiles. Según el INE, el ítem combustible representa el 27,27% de los costos del transporte, lo que confirma que cualquier variación impacta directamente en la cadena

de abastecimiento. En este contexto, avanzar hacia flotas eléctricas no es solo una decisión ambiental, sino una necesidad operativa y económica.

La electromovilidad permite reducir la exposición a la volatilidad del petróleo, estabilizar costos en el largo plazo y mejorar la eficiencia de las operaciones. En un escenario donde el Banco Central proyecta presiones inflacionarias asociadas al encarecimiento de los combustibles, migrar hacia energías más predecibles se vuelve clave para evitar traspasos de costos a consumidores finales. Además, su implementación puede optimizar

rutas urbanas, disminuir costos de mantención y aportar a una logística más resiliente frente a shocks externos.

El desafío ahora es avanzar y hacerlo con mayor velocidad, lo que implica inversión en infraestructura de carga, incentivos adecuados y una renovación progresiva de flotas, una base sobre la cual se construirá una logística más competitiva, sostenible y preparada para los cambios del mercado.

Rodrigo Serrano,
Vicepresidente de Innovación
y Desarrollo de Wisetrack Corp